

**E**s mi privilegio informarles que acabo de recibir la primera dosis de la vacuna para protegerme del COVID. Me tocó en el Campo Marte y todo estuvo mejor que lo que esperaba. Llegué, y unos jóvenes de chaleco verde me dijeron que siguiera la línea amarilla que continuaba bajo un toldo grandote para que no nos achicharrará el sol. Había un buen de gente, pero la cola se movía muy rápido y nunca se detuvo. Había varias decenas de jóvenes que nos trataron de lo mejor. Nos indicaban por donde ir y, al llegar cerca de la zona donde nos revisaban los documentos, unos 10 a 15 de ellos nos recibieron con aplausos y porras. ¡Buena onda! Incluso, ofrecían botellas de agua para los que así lo desearan. Yo no lo desee, porque luego le anda a uno por ir a tronchar margaritas.

## YA VACUNADO, CUENTO EXPERIENCIA GRATA

**Gilberto Castañeda Hernández**

Departamento de Farmacología, CINVESTAV-IPN, CDMX, México.  
Contacto: gcastane@cinvestav.mx

Había varias muchachas revisando los documentos, con lo que el trámite se hacía de volada. Nos revisaron las identificaciones para ver que realmente tuviéramos apedillo (perdón, apellido) con la letra que correspondía. También nos checaron el comprobante de domicilio para ver que de veras viviéramos en Miguel Hidalgo y no en

otros lados. Una vez cumplida la formalidad, nos dieron un cartón verde con un número, el mío era el 1650, y nos pidieron que continuáramos avanzando. Todo iba realmente rápido. Con la guía de varios jóvenes, pasamos a otra carpa donde había sillas. Unos muchachos muy amables nos iban diciendo donde sentarnos. En menos de dos minutos tras



El Dr. Gilberto Castañeda Hernández en el CINVESTAV.



El campo Marte se designó como sede de vacunación de la Delegación Miguel Hidalgo de la CDMX.

haber depositado mis augustas nalguitas sobre la silla, se apersonó un joven. Me saludó, me pidió mi cartón verde y mi identificación. Entonces, me hizo unas preguntas sobre mis datos demográficos y de salud (o más bien de enfermedades padecidas). Una vez que terminó, me entregó el formulario y otra hoja con los datos de la vacuna y me indicó que procediera hacia otra carpa que tenía un letrero con la palabra mágica del día “Vacunación”. De nuevo, varios jóvenes muy amables nos indicaron por donde ir. Otra vez todo fue muy rápido, pues había cerca de 50 puestos de vacunación. Enfrente de cada puesto, había una fila de sillas. Por cierto, bastante cómodas. En la fila que me tocó solo había un ‘ñor delante de mí y una ‘ñora a quien estaban vacunando. Así que en unos cuantos minutos me tocó el turno. Pasé con una enfermera que me dijo: “Ora sí wey, vas a ver lo que es amar a Dios en tierra de indios”. No, no es cierto. Muy gentil, me pidió mis formatos y me hizo algunas preguntas sobre alergias y vacunas previas. Luego me explicó lo que iba a suceder. Sentí el piquete, pero no sentí nada de dolor mientras el líquido penetraba en mi bien torneado bíceps del brazo siniestro. Luego, la enfermera me dijo que podía, eventualmente, sentir dolor en el brazo, pero que sería pasajero. También me dijo que podía sentir dolor de cabeza, algo de malestar y/o fiebre, pero que solo algunas personas presentaban esas reacciones adversas.

Terminado el piquete, procedimos hacia la zona de observación, situada en otra carpota. De nuevo, amables jóvenes nos indicaron por donde caminar y donde sentarnos. Nada más me senté, y se apersonó otra amable enfermera que me

pidió mi formato de vacunación. Retuvo una hoja con mis datos y me entregó el comprobante de mi primera dosis de vacuna. Estuvimos sentados en observación entre 20 y 30 minutos. Este tiempo es con el fin de ver que a nadie le pase algo gacho Nacho o feo Mateo. Si se diera la eventualidad de reacciones adversas, incluyendo un choque anafiláctico, de volada se aplicarían los protocolos de emergencia correspondientes. Entre los cientos de gentes que fuimos vacunados esta tarde, solo aprecié que a una ‘ñora se le bajó la presión. Esto pudo haber sido por la vacuna, la fatiga, el calor o cualquier otro factor de su salud individual. En unos minutos le tomaron la presión y, solita, se repuso al 100%. Se fue por su propio pie, igual que todos los demás. Mientras estábamos en la zona de observación, un chavo y una chava nos enseñaron a hacer unos ejercicios simples sin levantarnos de nuestras sillas. No alcancé a ponerme bien mamado con estos ejercicios, pero sí se me pasó el tiempo de espera de volada. Cuando los médicos consideraron que ya había sido suficiente tiempo de observación y que todo iba bien, nos dieron la indicación para retirarnos. Así que, en cuestión de menos de una hora, estuve vacunado y observado.

Otro punto a favor del centro de Campo Marte: la vacunación fue realmente incluyente. Había una ruta para las personas en silla de ruedas; de tal forma que tenían un acceso expedito y sin obstáculos a las zonas de la verificación de documentos, de vacunación y de observación. Es más, había sillas de ruedas gratuitas para las personas que las requerían. Así mismo, había una zona de

casos especiales, por si hacía falta hacer alguna excepción al protocolo. ¡Muy bien, me cae!

Balance: una grata experiencia. Todo bien organizado, todos sabían que hacer. Así que no hubo ni gritos, ni sombreros, ni aglomeraciones. Fue hasta divertido. No viví ni vi absolutamente ninguna mala onda. Todo el personal: jóvenes anfitriones, enfermeras, médicos y hasta la tira y los soldados, tiraban buena onda. Todos lucían sonrisas en sus rostros y nos trataron de lo mejor. De hecho, creo que nunca había dicho tantas veces la palabra “gracias” en tan poco tiempo, lo cual, valga la redundancia, se agradece. Así que sí: ¡Viva México cabrones!

El único problema a señalarles es el que suelo tener cada vez que salgo de casa y me expongo a la multitud. Una bola mujeres enloquecidas, de todas las edades y de todos los grupos étnicos, nomás me ven y se me avientan con desesperación en el corazón y lujuria en la mirada. Y, ocasionalmente, me mallugan. Pero fuera de esto, todo bien con la vacunación.



La estrategia nacional de vacunación está en curso.